

## **LAS EXPERIENCIAS DEL PIAL COMO PROPUESTA DE AGRICULTURA SOSTENIBLE EN LA TELEVISIÓN COMUNITARIA.**

**Sayonara Tamayo Arjona**

***Telecentro Gibaravisión. Gibara, Holguín.***

Confieso que mi primera vez en el campo como parte de un equipo de televisión, confundí el tomate con una mala yerba y todavía me río sola cuando recuerdo a aquel campesino simulando su burla ante mi ridículo y diciéndome, con el tono de quien respeta y critica a la vez, ¿periodista, ¿usted no viene mucho por el campo, eh??. Semejante papelazo me sumió en tremendo compromiso; no sólo el de conocer ese mundo con más profundidad, sino también el de escuchar a los guajiros, porque nadie sabe más de la tierra que ellos. Desde entonces hasta acá, si tuviera que hacer un informito como los que tanto nos gustan a los cubanos y cubanas, pudiera decir que cerca del veinte porciento de mis trabajos abordan de alguna manera la temática rural. Cuando a muchos periodistas les hablan de agricultura, parece que oyen hablar de lo peor que le pueda suceder a alguien, pero mi primer viaje a Las Caobas fue para mí un regalo. Aquel era el primer capítulo mi trabajo periodístico en una agricultura que no se parece mucho a la de los periódicos, ni a la de la propia televisión. Estamos acostumbrados a leer y escuchar grandes cifras de superproducciones, a recibir los lamentos por las pérdidas causadas por los bajos insumos, y, sobre todo, a ver casi siempre poco y de lo mismo en nuestros mercados y ferias. Seguimos alabando la comida envuelta en químicos, mientras los suelos lloran porque el sistema de la agricultura industrial jamás le sonríe. Parecieran llenarse del espíritu aborigen, cuyos rasgos y cultura, en Cuba, murieron a manos de quienes también les creían una enorme fuente de riquezas, pero de tanto apreciarlos, los mataron. Conocer el PIAL me protegió de semejante contaminación, por suerte, al inicio de mi carrera.